



UNA INCITACIÓN AL CONSUMO DESENFRENADO

Con las ansias de victoria que me produce un concurso periodístico, y más si está orientado a aquella actividad profesional en la que he venido a especializarme estos diez últimos años, llevo días reflexionando sobre la mejor manera de poner en claro el valor del árido en nuestros días, de convencerle a usted, Lector, de la importancia que tiene en su vida el consumir árido, de lo bien que se sentirá si lo incorpora a sus quehaceres cotidianos.

Me pregunto si debo acompañar a esta reflexión las estadísticas que periódicamente dan a conocer la Asociación Nacional Española de Fabricantes de Áridos (Anefa) y sus organizaciones afines; si es preciso recordar el mareante volumen de este material que el ser humano consume en sus diferentes aplicaciones, y que no ha parado de crecer hasta que llegó la crisis, pero de eso ya hablaremos. De todos los datos posibles me quedo con que la cantidad de árido que necesita cada español oscila entre 10 y 12 toneladas por año, mucho más que el volumen de cocacolas o productos cosméticos que ningún ser humano pueda disponer con el propósito de hacer su vida más placentera. Me refiero a estos productos porque casualmente requieren la presencia de nuestro particular protagonista, el árido, así como las pinturas del mejor coche que podamos imaginar, las carreteras por las que transita o los puertos a través de los cuales nos llegan del exterior.

e-maquinaria

Si esta mañana pudiera donar de una sola vez el uso y disfrute mis once toneladas anuales, tal vez empezaría a valorar la importancia de haber prescindido de la vieja pantalla de cristal desde la que edito este texto; sería consciente de haber renunciado, en pleno mes de diciembre, a las ventanas que me aíslan del frío y a las paredes que guardan mi intimidad y la de mi vecino. Aún podría dedicar estas líneas al árido, sentado en una calle sin asfaltar, recurriendo al papel de toda la vida, pero ni siquiera éste podría ayudarme en mi labor, puesto que su fabricación también requiere un un proceso químico en el que el árido interviene. Dado que el concurso que se celebra admite también aquellos documentos que se difunden de viva voz, correría a difundir verbalmente lo terriblemente necesario que se me hace, cada vez más, retornar a la situación anterior, en la que disfrutaba de las comodidades de una vida moderna en la que el árido es pieza fundamental. Pero si llevo esta historia hasta su lógico fin, no habría tal sede de ninguna Asociación de Áridos que jamás hubiera convocado un premio de estas características.

Espero haberle convencido, Lector, con este artículo, que anima al consumo desenfrenado. Le estoy animando a adquirir el bien que usted precise en este momento con la seguridad de que en alguna fase de su elaboración habrá intervenido el árido. Si le he convencido, los fabricantes de áridos le estarán agradecidos, y yo más aún, pues me deberán sin duda el premio por haberles ayudado a incrementar sus ventas.

Aprovecho para animar a las administraciones públicas a que refuercen sus inversiones en materia de infraestructuras para poder transportar esta ingente cantidad de productos que, de forma gratuita para todas las marcas del mundo, espero haber contribuido a promocionar. Y de paso nos ayudan a todos a sortear esta crisis que habíamos dejado a medio apuntar en el primer párrafo.

José Carlos Cámara